



Fotografía: Elia Simone R.

Al interior de la Reserva de la Biósfera Torres del Paine se respira y vive la inmensidad.

Reserva de Biósfera Torres del Paine, santuario natural con la encrucijada del equilibrio ecológico

ELIA SIMONE R.
 ESIMECONE@LAPRENSA AUSTRAL.CL

Está entre la Cordillera de Los Andes y la estepa patagónica de Magallanes. Es más que el Parque Nacional Torres del Paine. Tiene al puma como una de sus especies emblemáticas que, hoy por hoy, atrae a miles de turistas e investigadores que llegan a recorrer

sus parajes para tener la suerte de avistar a algún ejemplar solitario o a alguna mamá puma junto a sus cachorros. De hecho, en el camino de internación hacia los atractivos naturales y enclaves estancieros que coexisten en su interior, es común apreciar camionetas transportando a ávidos exploradores extranjeros que quieren tener el privilegio de fotografiar un ejemplar en su hábitat y en toda su magnificencia.

Se trata de una reserva de la biósfera establecida como tal por la Unesco en 1978, en función de su gran valor de diversidad biológica siendo un enjambre de especies, ecosistemas y paisajes únicos. Pero, además es un objeto deseado para el turismo, lo que abre oportunidades para desarrollar un plan que permita resolver la encrucijada de su equilibrio ecológico.

De las 200 mil hectáreas ini-

ciales, hoy la Reserva de la Biósfera Torres del Paine tiene casi de 771 mil, con miles de especies de flora, fauna y funga y ecosistemas maravillosos que albergan toda esta biodiversidad.

Hoy, con el número de visitantes en constante crecimiento y con unidades estancieras productivas en su interior, se plantea el problema de los impactos del turismo y la agricultura no sostenibles, así como la incor-

poración de especies exóticas y los efectos del cambio climático.

El término que surge entonces es uno, claro, contundente y, sobre todo, insoslayable: equilibrio.

Para buscar ese equilibrio, The Nature Conservancy y Explora se unieron para impulsar el Plan de Conservación de esta re-

➤ Sigue en la P.2



Viene de la R1

serva, basado en un proceso amplio de participación ciudadana que permitió crear una visión común con dos pilares: protección y sostenibilidad.

Una flora que se caracteriza por su resistencia a las condiciones climáticas extremas. Una fauna que tiene en este reserva su hogar con especies icónicas como puma, el guanaco y el huemul y con aves como el águila mora, el carpintero negro y el cóndor como elementos vitales para el equilibrio del ecosistema.

Ello se cruza con la historia, que pone a los Aonikenk como el pueblo originario que habitó primumgeniamente el territorio y con el posterior esfuerzo de los colonos, que dieron vida a personajes icónicos como el estanciero, el ovejero, el leonero, el peón y otros exponentes de la vida rural. Se está, entonces, frente a un acervo cultural relevante que también debe preservarse.

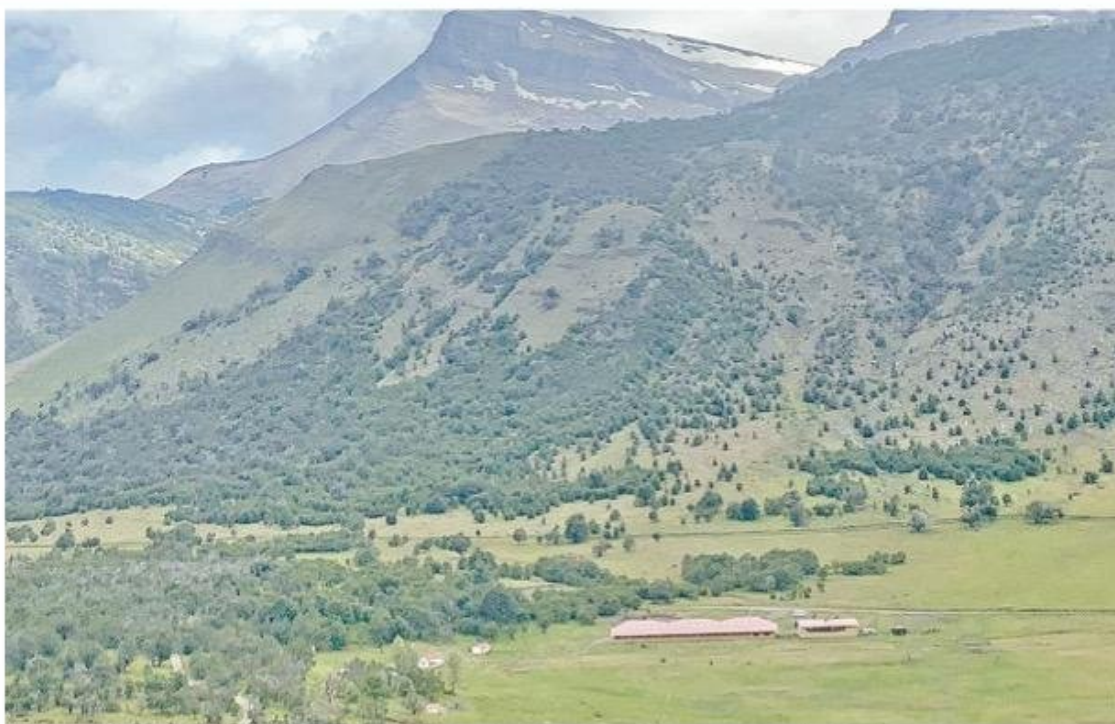
¿Qué son los objetos de conservación?

Como primer paso, el Plan de Conservación 2024-2030 definió los objetos a proteger. Como objetos de conservación se entienden a aquellas especies, sistemas/hábitats o procesos ecológicos específicos que se seleccionan para representar y englobar al amplio abanico de la diversidad biológica del área, definición que permite dar paso a proyectos e iniciativas específicas de conservación.

Este plan destaca nueve objetos de conservación, divididos en tres categorías: filtro grueso, filtro fino y objetos culturales. Estos objetos representan la biodiversidad clave que se busca preservar en la Reserva de la Biosfera Torres del Paine.

Objetos de filtro grueso

Bosques magallánicos: Compuestos por especies como la lenga (*Nothofagus pumilio*), el ñirre (*Nothofagus antarctica*) y el coigüe (*Nothofagus betuloides*), estos bosques cumplen una función clave en la regulación climática y la protección del suelo. Además, albergan fauna diver-



La historia de la ganadería en la Patagonia es parte del patrimonio cultural y su relación con la conservación del paisaje es fundamental para el equilibrio ecológico y económico.



La vida estanciera ha dejado un legado patrimonial, como esta vieja máquina labradora que hoy sirve de testimonio de la epopeya colonizadora de estos campos.

sa y son esenciales para el ciclo del agua.

Humedales: Son reservorios de biodiversidad, hogar de nume-

rosas especies de aves y fundamentales para la regulación hídrica y la mitigación del cambio climático. Su conservación es vi-

tal ante el avance de la sequía y la degradación ambiental.

Ríos y cuerpos de agua: Lagunas, ríos y glaciares abastecen de

agua a los ecosistemas y son hábitats de especies acuáticas. El retroceso de los glaciares es una amenaza crítica que requiere medidas urgentes de conservación. **Estepa patagónica:** Este ecosistema alberga especies adaptadas a condiciones extremas y cumple un papel crucial en la estabilidad del suelo y la provisión de hábitat para la fauna.

Objetos de filtro fino

Carnívoros (puma y zorros):

El puma (*Puma concolor*) es un depredador clave en la regulación de las poblaciones de herbívoros, como el guanaco. Su conservación es vital para mantener la cadena trófica equilibrada.

Huemul (*Hippocamelus bisulcus*):

En peligro de extinción, este cérvido representa la necesidad de esfuerzos concretos para evitar su desaparición y recuperar su población en la región.

Objetos culturales

Cultura estanciera: La historia de la ganadería en la Patagonia



La reserva ofrece una oportunidad única para los amantes del ecoturismo. Las cabalgatas forman parte de las actividades que se ofrecen para recrear al visitante con la naturaleza.

1978

Unesco reconoce al Parque Nacional Torres del Paine como Reserva de la Biósfera, con 187 mil hectáreas. Los límites de ésta se ampliaron en 2019 a casi 771 mil has, con la finalidad de proteger y conservar sus ecosistemas, paisajes y biodiversidad

La importancia de los bosques, humedales y cuerpos de agua en la Reserva Torres del Paine

La Reserva de la Biosfera Torres del Paine es un ecosistema único que alberga una biodiversidad extraordinaria. Dentro de sus límites, los bosques, humedales y cuerpos de agua desempeñan un papel crucial en la estabilidad ecológica y la conservación de la fauna y flora. A continuación, se detalla la importancia de estos ecosistemas y su contribución al equilibrio ambiental de la reserva.

Bosques: guardianes del ecosistema

Los bosques de la Reserva Torres del Paine, compuestos principalmente por especies como la lenga (*Nothofagus pumilio*) y el coigüe de Magallanes (*Nothofagus betuloides*), cumplen funciones ecológicas esenciales. Estos bosques actúan como reguladores del clima local, proporcionando refugio y alimento a diversas especies de mamíferos y aves. Además, protegen el suelo contra la erosión y facilitan la retención de agua, ayudando a mantener los niveles hídricos de los ríos y lagos de la región.

Sin embargo, estos ecosistemas enfrentan amenazas como los incendios forestales, la presencia de especies invasoras y el impacto del turismo descontrolado. La regeneración natural de los bosques es un proceso lento en esta zona debido a las condiciones climáticas extremas, lo que hace que su conservación sea una prioridad en las estrategias de gestión ambiental de la reserva.

Humedales: reservorios de biodiversidad

Los humedales en Torres del Paine son hábitats esenciales para numerosas especies de aves acuáticas, anfibios e insectos. Actúan como filtros naturales de agua, reduciendo la contaminación y proporcionando un ambiente húmedo crucial para la supervivencia de varias especies. Entre las aves que dependen de estos ecosistemas se encuentran los flamencos australes (*Phoenicopterus chilensis*)

y el cisne de cuello negro (*Cygnus melancoryphus*).

Estos ecosistemas también desempeñan un papel fundamental en la mitigación del cambio climático al capturar carbono atmosférico y almacenarlo en su vegetación y suelos. Sin embargo, los humedales están en peligro debido al cambio climático, la sobreexplotación del agua y el impacto de la actividad humana en las cercanías de la reserva.

Cuerpos de agua: arterias de la biodiversidad

Los lagos, ríos y glaciares de Torres del Paine son fuente de vida para la región. Los lagos Grey, Pehóe y Nordenskjöld no sólo aportan belleza escénica al paisaje, sino que también abastecen de agua a los ecosistemas circundantes. Estos cuerpos de agua son hogar de especies endémicas de peces y sirven como hábitat para aves migratorias.

El retroceso de los glaciares, impulsado por el calentamiento global, representa una de las principales amenazas para el equilibrio hídrico de la reserva. La disminución del suministro de agua dulce podría afectar la disponibilidad de recursos para la fauna y la vegetación, poniendo en riesgo la sostenibilidad del ecosistema.

Estrategias de conservación

La protección de los bosques, humedales y cuerpos de agua en la Reserva Torres del Paine es fundamental para garantizar la supervivencia de la biodiversidad y mitigar los impactos del cambio climático. La implementación de estrategias de conservación, como la regulación del turismo, la restauración de hábitats y la educación ambiental, son clave para preservar estos ecosistemas esenciales. La colaboración entre autoridades, comunidades locales y visitantes es crucial para asegurar que esta joya natural continúe siendo un santuario ecológico para las generaciones futuras.



Los lagos, ríos y glaciares de Torres del Paine son fuente de vida para la región. Estos cuerpos de agua son hogar de especies endémicas y sirven como hábitat para aves migratorias.



La flora de la reserva es asombrosa. Algunas diminutas, a punto de ser casi imperceptibles; y otras coloridas desafiando abiertamente los vientos patagónicos.

Viene de la P3

es parte del patrimonio cultural, y su relación con la conservación del paisaje es fundamental para el equilibrio ecológico y económico.

Arqueología y paleontología prehistórica: El legado de los Aónikenk y los vestigios fósiles en la región son parte del valor histórico que debe protegerse en armonía con la naturaleza.

Amenazas críticas para la conservación

Establecidos los objetos de conservación, el plan también identifica diversas amenazas que afectan la biodiversidad y el equilibrio de la reserva:

Incendios forestales: Históricamente, los incendios han devastado grandes áreas del parque, alterando ecosistemas y reduciendo la cobertura vegetal.

Ganadería no sostenible: La sobrecarga de ganado en algunas áreas genera degradación del suelo y afecta la regeneración de la flora nativa.

Turismo no sostenible: El aumento de visitantes sin una adecuada regulación impacta negativamente en la fauna y en los ecosistemas frágiles.



Los guanacos acompañan al visitante, casi ajenos al paso de los turistas. Pero, siempre un vigía alerta sobre la presencia de depredadores, como el puma.

Especies invasoras: Flora y fauna exótica, como el visón, representan un riesgo para las especies nativas y alteran los ecosistemas locales.

Cambio climático: La reducción de precipitaciones y el retroceso de los glaciares afectan directamente la disponibilidad de agua y la resiliencia de los ecosistemas.

Estrategias de conservación y desarrollo sostenible

Para enfrentar estos desafíos, el Plan de Conservación 2024-2030 propone diversas estrategias:

Gobernanza y planificación integrada: Fortalecer la coordinación entre actores públicos y privados para garantizar una gestión eficiente del territorio.

Buenas prácticas ganaderas: Promover la ganadería regenerativa para reducir el impacto sobre los ecosistemas y mejorar la coexistencia con la fauna silvestre.

Prevención y manejo de incendios: Implementar estrategias de prevención y respuesta rápida para reducir el riesgo de incendios forestales.

Control y prevención de especies invasoras: Diseñar planes específicos para mitigar el impacto de especies exóticas en

la biodiversidad local.

Turismo sostenible: Regular el acceso y fomentar buenas prácticas en los visitantes para minimizar la huella ecológica.

Acciones frente al cambio climático: Monitoreo del retroceso de los glaciares y estrategias de adaptación para la biodiversidad.

Reserva y sus desafíos crecientes

La Reserva de la Biosfera Torres del Paine es un santuario natural de importancia global que enfrenta desafíos crecientes debido a la acción humana y el cambio climático. El Plan de Conservación 2024-2030 establece un camino claro para la protección de los objetos de conservación, abordando las amenazas y promoviendo estrategias de manejo sostenible. La colaboración entre comunidades locales, instituciones gubernamentales y organizaciones de conservación es clave para asegurar que este ecosistema único se mantenga para las futuras generaciones. Solo mediante un compromiso conjunto podremos garantizar que Torres del Paine siga siendo un refugio de biodiversidad y un emblema del equilibrio entre la naturaleza y el ser humano.